

TRIBUNA OBRERA

Redacción y Administración: PERÚ 1537

Diario de la mañana, defensor de la clase trabajadora.

Int. Institut Soc. Geschiedenis Amsterdam

Número sueldo 0.05 centavos

Primer Congreso Extraordinario de la F. O. R. A. (Comunista)

Crónicas de las 17, 18 y 19 sesiones - Su clausura.

Contestación de la F. O. R. A. del X al pedido de "entente"

Nuestra palabra - Solidaridad a los marítimos de Italia

La revolución rusa - La prensa obrera - Resolución sobre las federaciones portuarias - Información completa

Respuesta de la F. O. R. A. del X, al Congreso Comunista Los amarillos ven la paja en el ojo ajeno, pero no ven la viga en el suyo

No transcribiremos íntegra la respuesta de los decenarios, porque, además del espíritu mixto que la informa, adolece de longitud. Es un memorandum extensísimo, escrito en un estilo, primero irónico y humorístico, luego procaz, finalmente duro y amenazador y siempre desleal y equívoco. Parece una nota del estado mayor alemán o un parte de la diplomacia secreta francesa o norteamericana. Allí, aparece la habilidad cuadrada de Marotta, las garras del aborigen Senra Pacheco, la sonrisita de Laucet y los parásitos que adornan la cabeza de Marinelli. La nota empieza así:

No puede este consejo silenciar la sorpresa y asombro que le causa el hecho inexplicable de que el mismo congreso que durante sus deliberaciones vituperó a la F.O.R.A. acuerde más tarde el solicitar la solidaridad de los trabajadores que la integran para realizar en común determinadas acciones. El consejo federal de la F.O.R.A. se ha enterado — por las crónicas aparecidas en el diario «La Vanguardia» — que en ese congreso — mediante el informe de sus organizadores — se ha calificado a la F.O.R.A. de ser una entidad «presidencialista». Sabe, además, que después de esta imputación calumniosa se declaró que este consejo representa a los «traidores del proletariado». Y no siendo suficientes esos juicios infamantes, se acusó a la F.O.R.A. de tener un pacto con el gobierno radical, lo que la inhabilitaba para realizar la obra de fusión que muchos delegados asistentes a ese congreso reclamaban. Está enterado, también, de que en base de un cúmulo de calificativos de «amarillos», «traidores», etc., ese congreso sancionó en una de sus sesiones una resolución que afirma su intransigencia a todo acuerdo con organizaciones amarillas, etc., aludiendo con tal motivo a esta entidad. Después de todas esas manifestaciones injuriosas, el congreso llega a solicitar de este consejo se pronuncie respecto del pedido que contiene la resolución llamada de «entente», a fin de que los gremios que la formulan hagan su composición de fuerza.

Al hacer su pedido de solidaridad para libertar a los presos por cuestiones sociales, los anarquistas no tuvieron en cuenta las diferencias de principios y medios de lucha; olvidaron por un momento que los decenarios tienen un consejo federal rentado que se perpetúa como los zánganos e hicieron a un lado todos los odios mezquinos y las pasiones bajas que rompieron hasta aquí la armonía de la clase trabajadora. Los anarquistas pensaron formar la entente con el objeto de libertar a sus hermanos presos. Y he aquí, que cuando nosotros le tendemos la mano, ellos nos dan una patada; a la elevada indicación nuestra, contestan los novenarios, recordando el pasado. Ellos, que se han arrastrado por los ministerios y han pactado en silencio con los gobiernos; ellos, que en la semana trágica, dieron por terminada la huelga y condenaron los actos «vandálicos» del pueblo masacrado; ellos, que han vendido y traicionado en Córdoba a los trabajadores en la última huelga; ellos, los menos indicados, nos recuerdan el pasado.

sin duda, durante las sesiones del congreso se los calificó de traidores, presi-

dencialistas y amarillos, pero la opinión de un congreso no es la opinión de todo el congreso. Si el congreso resolvió enviar el pedido, lo hizo considerando que estos calificativos no eran más que una sospecha que se confirmaría o se desmentiría con la respuesta del décimo.

constituye la demostración palmaria de que los congresales han llegado a establecer una diferencia entre el verbalismo difamatorio — sospechoso por lo negativo y sin virtud creadora alguna — y los hechos o la acción de la cual todo lo esperan los trabajadores revolucionarios. Ellos, cuya argucia envidian los embajadores, nos acusan de diplomacia. La diplomacia de los anarquistas es la bomba. Allí está Simón Radowsky para testificarlo, allí está el pacto federativo donde se propicia como diplomacia la acción directa y la revolución social; allí están los centenares de presos que iniciaron el incendio de las cosechas e-

vado por la Federación obrera marítima y Sindicato de mozos y cocineros de a bordo. Los huelguistas son todos reemplazados por elementos de la sociedad de mozos llamada «La Internacional».

Si los decenarios en vez de enterarse por «La Vanguardia» hubiesen ido a presenciar el acto que se realizó junto al bar de «Las Camelias», habrían tenido conocimiento de una advertencia que un delegado hizo al congreso. El delegado advirtió que el bar de «Las Camelias» estaba boicoteado y pidió a la barra y al congreso que lo hicieran efectivo.

Esta manifestación sincera y exacta es lo suficiente para demostrar la fal-

ta de una vela a Dios y por el otro una lámpara al demonio.

Es tan cierto lo que decimos, que al final del memorandum-longaniza, después de tratarnos de crumiros y rompelmuegas, nos hace un ofrecimiento cordial y solidario.

«Para terminar, manifiesta este consejo a los congresales — perfectamente seguro de lo que dice y consciente de lo que desea — hallarse intensamente dispuesto a trabajar en todo momento por la realización de estos postulados unionistas y revolucionarios que la F. O. R. A. siempre ha perseguido y afirmado que los batalladores sindicatos adheridos sabrán realizar aquellos a costa de cualquier sacrificio y mediante sus propios esfuerzos, sin reputar en la banalidad de los verbalismos difamatorios».

Aquí, desaparece la sonrisita diplomática de Laucet y aparece la gran dureza de cemento armado de todo el consejo. Los mismos cargos que se nos hacen al principio, pedimos ahora devolvérselos.

«Cómo eran! No puede silenciar este consejo (ahora el nuestro) la sorpresa y el asombro que le causa el hecho inexplicable de que habiendo protestado que esta federación está compuesta por crumiros y rompelmuegas y que establecer un acuerdo con un organismo en cuyo seno se admiten o amparan tales elementos es viciar en su origen el acuerdo mismo, se halla, todavía, intensamente dispuesta a trabajar en todo momento por la realización de los postulados unionistas y revolucionarios, etc., con nosotros... (crumiros y rompelmuegas)».

La F.O.R.A. del X debía haber contestado sí o no. Pero no contestó sí ni no, o sí y no al mismo tiempo. Lo que se desprende con claridad de la respuesta es que nosotros le propusimos la elevada empresa de liberar a los presos y ellos nos arrojaron un tacho de desperdicios.

Por su parte, el congreso encoró su actitud en una forma heroica: ya que la F.O.R.A. del X se niega a prestarnos solidaridad, nosotros iniciaremos la campaña pro-presos contando solamente con nuestras fuerzas que son las únicas fuerzas del proletariado revolucionario de la república.

«Diplomacia? Criminales! ¡Ya veremos con qué diplomacia sacaremos a los presos!»



EL CONGRESO VOTANDO LA FINALIDAD DEL COMUNISMO ANARQUICO

Y la contestación nos ha demostrado que los decenarios merecen un adjetivo algo más duro que el de presidencialistas.

Han obrado como Caín. Les alarma y no alcanzan a comprender que nosotros les hayamos llamado «hermanos», porque ignoran que la vida está llena de contradicciones, porque ignoran que si luchamos por la libertad es en razón de que somos esclavos y si aspiramos a la perfección es en atención a los defectos que nos acompañan; porque desconocen que errar es propio de los hombres; porque ignoran, además, que los anarquistas desean la familia universal y le llaman hermanos a los asesinos, a los canallas y a los lobos. Quieren con su ejemplo elevar a los hombres que se arrastran por este mundo miserable y asqueroso y por eso le llaman hermanos a los decenarios.

Los seres inferiores no entienden de pasiones elevadas y contestan con el instinto grosero de su torpe materialismo.

No alcanza a comprender este C. F. si esa contradicción es una nueva forma de la diplomacia, pero apreciándola sin prevención alguna, estima que ella

intentaron una insurrección en todo el territorio de la república, y si esto no fuese suficiente, aquí estamos, nosotros para reafirmarlo.

Nosotros, le hablamos de los presos y ellos nos salieron imponiendo condiciones.

«El consejo entiende que deben ser allagados los obstáculos que harían indigno un acuerdo semejante, obstáculos representados por aquellos grupos de trabajadores o sindicatos que ostensiblemente han oficiado de divisionistas, crumiros y rompelmuegas en diversas ocasiones y huelgas que los sindicatos de la F.O.R.A. sostuvieron, y entre los cuales citamos los siguientes».

Aquí, sigue una larga lista de movimientos donde los trabajadores revolucionarios nos prueban bien a las claras que nuestra federación está compuesta de crumiros y rompelmuegas. Como tiro de gracia citan al final, el siguiente caso:

«Boicot al bar Las Camelias» — En julio de este año declámanse en huelga los mozos de este bar de la Boca, movimiento que es solidariamente apo-

sedad del informe que contiene el memorandum del décimo.

La F.O.R.A. del X, nos advierte que el art. 2, inc. b), de su carta orgánica, sostiene lo siguiente: «

«El derecho exclusivo de los afiliados a hacer propaganda por sus especiales puntos de mira, en lo que respecta a la organización, teniendo en cuenta que esta libertad no puede ser restringida ni coartada, siempre que ella no se haga a base de diatribas, calumnias o de difamación de los principios y acción de la F.O.R.A.».

Como los principios y acción de la F.O.R.A. del X, son contrarios al comunismo anarquico, tenemos que si nos pusiésemos a propagar nuestros especiales puntos de mira en su seno, nuestra propaganda sería restringida y coartada por la misma carta orgánica y considerada como «distribas, calumnias o difamación».

En este párrafo mixto se descubre el espíritu híbrido de dicha federación. Todo su articulado, sus hechos y sus intenciones tienen dos naturalezas, dos caras, dos agujeros. Por un lado se le

CRÓNICAS DE LAS SESIONES

17 Sesión - Día 2 - 21 hs.

El sábado, a las 21 horas, dió comienzo la 17.ª sesión del congreso.

Con hora y media de anticipación ya el público se apiñaba en el salón de la Verdi, lo que hacía prever que esa noche la barra sería todo un exponente de fuerzas proletarias. Y en efecto, cuando el compañero Ferrer dió por abierta la sesión, la concurrencia era tal que hubo necesidad de hacer pasar gran parte de la barra a los pasillos de la platea. Hombres, mujeres y niños, todos ansiosos de presenciar las últimas sesiones del congreso.

Viejos camaradas intensamente conmovidos, presenciaban desde los palcos la labor de los congresales. Sin duda, pasaban momentos indecibles, e inolvidables. Y es que allí estaba, frente a ellos, el fruto de las siembras dolorosas, los representantes de la formidable fuerza comunista libertaria de la República Argentina.

